

**C**OMY en otros años, el Taller fundado por el Maestro Torres García, realiza una exposición en homenaje al gran creador de un estilo de Arte, de magisterio y de vida singularmente heroicos, como fué el autor de "Universalismo Constructivo". La muestra de obras de sus discípulos se inauguró el 28 de Julio, aniversario del nacimiento de Torres García, y se prolongará hasta el 8 de Agosto, día en se cumplen 4 años de su desaparición, profundo duelo, pérdida que no podrá restaurarse nunca. En los días 8 y 9 se exhibirán en el Taller cuadros del Maestro.

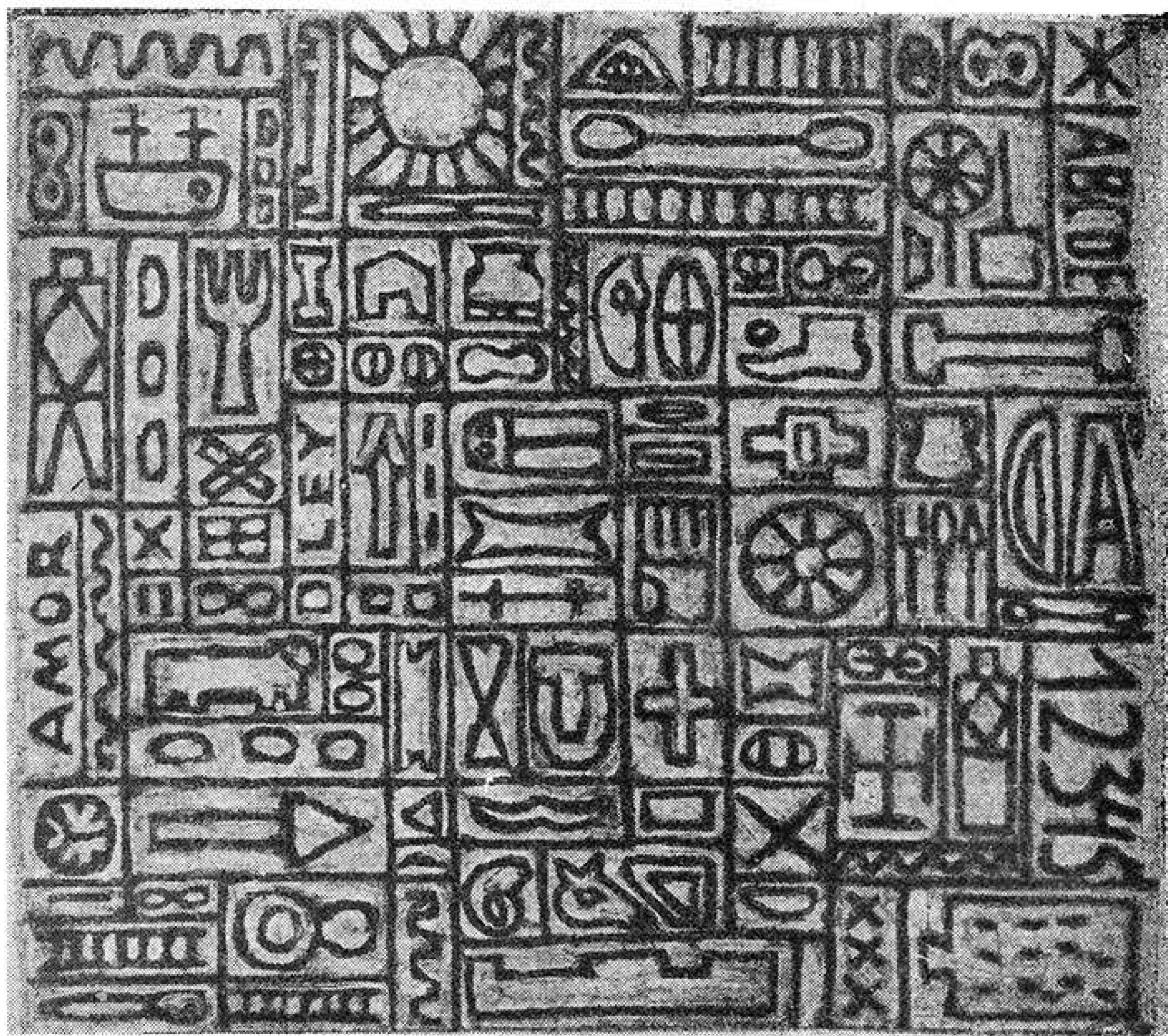
Torres García pintó bellas telas de prestigio universal; fundó una escuela caracterizada por acentos de calidad, recogimiento y sentido purísimo de la vocación; creó una doctrina estética de proyecciones singulares y honda raíz tradicional; vivió en una noble entrega a su Arte, en un aire de pureza invencible. Fué así una lección viva, tenaz, contra las formas convencionales, contra el profesionalismo, contra la inercia y la tiniebla.

Hoy se evoca su presencia valiente y serena; enseñando la tradición del gran Arte de todos los tiempos; valorando según calidades; librando batalla contra el anecdotismo y la sensualidad. Su mano expresiva muestra un tono, un armonioso grafismo, un rasgo de hondo carácter. O señala, como en tantas tardes inolvidables, las imágenes paralelas, sabiamente encontradas, en las que puede advertirse la continuidad entre las expresiones de gran Arte de diferentes épocas, la línea de tradición que une a la creación plástica de la Grecia arcaica, de Egipto, de Bizancio, del arte románico con las heroicas realizaciones constructivas de nuestra época. Pero ya no es su mismo sino su voz afirmativa y toda la presencia de su ser entero diciendo el secreto de ese paralelismo aleccionador: aquel sentido geométrico sobre el que afirma una vez el Maestro Torres García: "Hablamos mucho de geometría pero conviene ponernos de acuerdo sobre lo que entendemos por eso. Porque hay los especímenes de geometría: una INTUITIVA, podemos decir, ESPIRITUAL; y otra hecha con la regla y el compás. La primera es la que nos sirve, no la segunda". (De esto sabe el que mide —no según retórica convencional— sus versos, o el buen "sentidor" de una fuga de Bach...).

Y todavía la voz del Maestro Torres García vuelve a nuestro oído y a nuestro corazón en estos pasajes entresacados de las últimas lecciones que él dictara en la Facultad de Humanidades y Ciencias, y que la Revista de esa casa de estudios editó con el significativo título de "La recuperación del objeto".

"Con toda seguridad, dice Emilio Oribe en una nota preliminar del libro, la publicación de sus últimas lecciones sobre lo Plástico constituirá una de las mayores revelaciones del pensamiento creador de nuestro continente, en lo que se refiere a los problemas fundamentales del Arte. No es posible entrar a la valoración de su contenido sino después de un lento y profundo estudio de esta creación real-

# Exposición en homenaje a Torres García



F. Matto Vilaró. Arte Constructivo. "Boceto para un mosaico"

mente asombrosa de uno de los espíritus más lúcidos que ha producido la América Latina".

En estos días de recordación alegre y de recordación luctuosa de Joaquín Torres García la lectura conmovida se detiene en estas páginas y las registra aquí:

"Puedo decir, que siempre he sentido a la pintura, no sólo en todo mi ser sino en lo más profundo de mi ser. Y además, que siento, casi con sensualismo, la realidad. Soy racionalmente un pintor realista, aunque parezca lo contrario. Pues bien: ¿por qué no soy entonces un pintor naturalista? Porque me lo vedan otras cosas que hay en mí. Porque siento con pasión la geometría, el ordenamiento, el sintetismo, la construcción y el ritmo. ¿Y entonces qué pasa? Que todo esto último, que hecho por otro pintor podría quedar frío y sin vida, debido a mi sentido realista, adquiere vida y sentido de realidad. Y si un pintor no posee este estilo real, mal hará vivir a su obra.

Una pintura objetiva, como la que hacemos, tiene que ser

sana y equilibrada. A trueque de perder todos los trucos del oficio, y por maravillas que sean, hemos de conservar esta pureza y franca naturalidad, pues nada puede aventajarla. Es la naturalidad de un objeto que está sobre una mesa; un libro, un pan, un jarro. Quien sea capaz de admirar la arquitectura de una flor, la luz y las sombras en el follaje, las teorías de las nubes, la estructura de los objetos, los tonos en las cosas; es decir, el que contemple todo eso objetivamente y no quiere que sea otra cosa que lo que es, ese podrá, ciertamente, estimar nuestra pintura. Pues no quiere darle más que eso, en el ritmo; o sea dentro del orden. Pero el que busque sensación, refuscamiento vicioso, segundos planos misteriosos y sensuales, que la deje: no hallará en ella más que elementalismo, sencillez; que a él se le antojará, quizás, infantilismo. Puede que diga, también he ahí el arte antes del pecado. Y tendrá razón.

Cuando se constata que en una obra de arte hay un orden establecido, y que viéndola se

advierte en una sola mirada, su unidad, ¡qué serenidad y perfecta paz nos comunica! ¿Por qué entonces como un furioso o un loco, quieren otros artistas, meternos en su mundo subjetivo y atormentarnos con sus quimeras sacudiéndonos en todos sentidos? Ciertamente, que en parte, algo de la gran ley objetiva pasa a sus concepciones, pues, de lo contrario, no habría, en sus obras, belleza alguna, que es decir armonía, pero, a través de un montón de cosas que la contradicen. No hacen, pues, obra pura, pero, en cambio, la vanidad de su yo queda satisfecha.

Ni los gobiernos, ni las agrupaciones que se hacen de hombres, bajo distintas banderas, ni el artista en sus obras, ni los individuos para su conducta, jamás se rigen por la ley abstracta. Proceden, por el contrario, siempre subjetivamente, y de ahí su obrar torcido e injusto. Pues, tal obrar, sólo atiende al beneficio personal o de una colectividad egoísta, que sólo quiere su propio bien. Y a esto llaman la normalidad del mundo. Por esto, la generalidad está más en la animalidad que en el espíritu, y todos tienen horror a lo abstracto, pues los condena, queriendo forzarles a obrar rectamente.

Decía San Pablo, que el hombre espiritual se renueva cada día; por esto, creo yo, que cada día hay que comenzar de nuevo. Volver siempre a la base y construir. Y pensar todavía esto: que nada de lo que hagamos deberá ser definitivo. Pero si eso creo, también esto otro: que no debemos borrar esos jalones que vamos poniendo, sino que por el contrario, ya que fueron ciertos momentos de sinceridad, en los que creímos, deben de quedar. Me disgusta la actitud de ciertos espíritus fuertes, que sobre sí ejercen una autocrítica demasiado severa, que yo diría suicida. En todo caso no es una actitud humilde. Sabemos de las fogatas que Miguel Ángel hizo con sus dibujos, y parece que también Leonardo; pero, aparte de que el hecho es en sí reprochable, ¿es qué, entre lo que se quemó, no habría algo bueno? Y si tuvimos un momento de debilidad o de acierto ¿por qué no mostrarlo? Yo no creo que valga sino la verdad, y la debilidad se muestra más en el hecho de escorderse, que no en lo que se hizo".

Nota y antología de ESTHER DE CACERES.